España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año II | México, D. F., 16 de Junio de 1945 | Núm. 70

Política de "chantage"

LA ULTIMA BURLA DEL BUFON

Mientras los gobiernos de Inglaterra y los EE.UU. siguen haciendo cuanto pueden para prolongar el incalificable "statu quo" que permite la continuación del régimen de Franco, el caudillejo, que está versado en artes de hipocresía, acaba de jugarles una nueva pasada que constituye, por descontado, una nueva burla. Nos referimos a lo acontecido con la embajada alemana en Madrid y las distintas oficinas dependientes de ella establecidas en las pricipales ciudades españolas. El caudillo accedió sin demora a la petición que el 7 de mayo, al ser conocida la rendición incondicional del Reich, le hiciera Mr. Norman Armour solicitando el cierre de todos esos edificios. Semanas más tarde, cuando los representantes aliados quisieron hacerse cargo de ellos los encontraron desvalijados por completo. Los archivos habían desaparecido. De la abundante y trascendental documentación que en la embajada existía no quedaba el menor rastro. Así se eliminaba la posibilidad de averiguar muchos extremos de interés capital para desarraigar los últimos asideros del nazismo y se evita el conocimiento de las ingentes cifras invertidas por los alemanes en España aplicadas a fines industriales. Franco le ha prestado un servicio más, y no baladí, al nazismo agónico, pero siempre con esperanzas de resurrección, y se lo ha prestado a sí mismo. Porque muchos de los papeles escamoteados o destruídos habrían resultado especialmente acusadores para él, aunque es probable que la infinita bondad gubernamental angloamericana se hubiera hecho una vez más el desentendido.

Lo prueba que, a pesar de lo cínica y humillante que la burla es, no ha tenido, que se sepa, ninguna consecuencia. Pero Franco aparece ahora mansamente dispuesto a consentir que Tánger vuelva al régimen de administración internacional que tenía antes de ocuparlo, en un ridículo alarde militar, en 1940... Política de "chantage" se llama eso en lenguaje claro, y tan indigna para Franco, que la practica porque no le queda otra, como para quienes se la toleran pudiendo y debiendo rechazarla. Cada vez que tratamos de explicarnos la conducta de los gobiernos inglés y norteamericano respecto a Franco se quiebra nuestra capacidad de comprensión. Y no porque nos aferremos a una interpretación puramente ideológica o romántica de la Historia, que sería candidez imperdonable. Sabemos lo que los intereses pesan en el juego político y hasta qué punto son las conveniencias transitorias, y no los principios filosóficos, los que determinan las relaciones internacionales. Bien triste es la experiencia que de ello tenemos los españoles. Pero ni aun así logramos comprender las razones que aconsejan la benevolencia que se le guarda a Franco a despecho de provocar en el pueblo español, tan celoso en achaques de justicia, un sentimiento de rencor perfectamente justificado por el trato que se le otorga. Teniendo más derecho que ninguno a que sus alegatos sean escuchados y atendidos, sistemáticamente se hacen oídos de mercader a sus lamentaciones. ¿Por qué? El motivo que se da, "sotto voce", en ocasiones, es el temor a que la venganza se desborde si los republicanos vuelven al poder. Pero el argumento, sobre ser equívoco y en el fondo inmoral, porque vale tanto como extender una patente de impunidad para los crímenes sin cuento del franquismo, que aun perduran, resulta de una insigne torpeza, ya que las dilaciones, lejos de suavizar el pleito de España, lo envenenan y agravan más. Cada día de continuación del régimen franquista es un leño que se arroja en la hoguera del odio, atizada con monstruosa insensibilidad por las brutalidades falangistas, contra las cuales —¡sangrienta paradoja!— no han creído prudente levantar su voz ninguno de los que tan preocupados se muestran por las hipotéticas venganzas de los republicanos.

Cuando Hitler y Mussolini se resolvieron al ataque contra la República, España fué sacrificada fríamente, innoblemente, negándole al Gobierno republicano todos los medios de defensa a que tenía opción por sus compromisos internacionales y por su evidente y absoluta legitimidad. La guerra europea, con sus espantosos estragos, opacó en parte el problema de España, si bien no ha dejado nunca de estar en primer término. Pero la guerra ha concluído en Europa, las democracias han alcanzado la victoria y la España republicana, que se desangró en defensa de la democracia, sigue sacrificada, como si su dolor no mereciera ser tomado en cuenta. ¿Por qué? Para esa pregunta demandamos respuesta si es que puede haberla. Desde que dió comienzo la Conferencia de San Francisco, la Junta Española de Liberación ha llamado sin descanso a sus puertas pidiendo para España no caridad, que no la necesita, sino respeto y justicia. Las ruinas y desventuras que la guerra ha dejado sembradas en toda Europa pregonan la trágica torpeza de la política claudicante que permitió el engordamiento del nazifascismo y culminó en las bochornosas jornadas de Munich. Cuando sonó el clarinazo bélico los hombres que estaban al frente de las Naciones Aliadas prometieron que jamás volvería a repetirse esa historia. Los hechos posteriores y actuales, sin embargo, no justifican aquellas palabras y España, la primera en la desgracia y en el heroísmo, sigue esperando la restauración de su vida civil y su reincorporación a la comunidad de pueblos libres y pacíficos. Le sobran para ello títulos y méritos. ¿Van a serle reconocidos, al fin, o habremos de resignarnos a admitir que la política de la postguerra no es más que una prolongación de la de Munich, generadora de nuevas y mayores desdichas?

En Pro de la República

Un telegrama del Comité Norteamericano a las Delegaciones de San Francisco

El Comité de Ayuda a la República española constituído en Nueva York ha dirigido a las Delegaciones que asisten a la Conferencia de San Francisco, redactado en español, inglés y francés, el telegrama siguiente:

"El "AMERICAN COMMITTEE FOR A FREE SPANISH REPUBLICA", constituído por personalidades de distintas filiaciones políticas y de diversos credos religiosos, y la Junta Española de Liberación, formada por representantes de los partidos políticos que establecieron, sostuvieron y defendieron en su país las instituciones democráticas, suplican a esa Delegación que apoye las declaraciones que se propone hacer la Delegación Mexicana, en el sentido de que no podrá admitirse en el organismo internacional el régimen de Franco, instituído merced a la cooperación militar de la Alemania nazi y de la Italia fascista, el cual régimen constituye un peligroso foco totalitario, opuesto al espíritu que inspira los fines de la Conferencia de San Francisco. Agradeciendo el apoyo que, movidos por ideales de justicia, solicitamos, salúdanle respetuosamente.—Por el AMERICAN COMMITTEE FOR A FREE SPANISH REPUBLICA, *doctor Samuel Guy Inman*, Chairman.—Por la JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION, *Alvaro de Albornoz*, Presidente."

DESDE LA ARGENTINA

Políticos, intelectuales y artistas piden a la Conferencia de San Francisco medidas contra Franco

Buenos Aires, junio 1 (por avión).—Un grupo selecto, integrado por más de cuatrocientas personas, entre las cuales figuran ex senadores, ex diputados, profesores universitarios, escritores, médicos, abogados, ingenieros, directores y redactores de los diarios *Crítica*, *La Vanguardia*, *Noticias Gráficas*; periodistas de *La Prensa*, *La Nación*, *La Razón* y *El Mundo*; actores de las principales compañías nacionales, así como destacados intérpretes del cinematógrafo y de la radio, etc., han dirigido a la Conferencia de San Francisco el siguiente cablegrama:

"RECONOCIENDO QUE EL PRIMER EPISODIO DE LA GUERRA MUNDIAL FUE LA TRAGEDIA DESARROLLADA EN ESPAÑA POR LA INTERVENCION CONFESADA Y DECISIVA DE LOS PAISES TOTALITARIOS CONTRA EL GOBIERNO LEGAL DE LA REPUBLICA, LOS QUE SUSCRIBEN RECLAMAN QUE ESA CONFERENCIA DESCONOZCA AL GOBIERNO DE FUERZA QUE SOJUZGA AL PUEBLO ESPAÑOL Y PRESTE DECIDIDO APOYO AL RESTABLECIMIENTO DE LA SOBERANIA DEMOCRATICA Y POPULAR EN ESPAÑA."

El primer firmante es el ilustre doctor Nicolás Repetto, y entre los demás, hasta sobrepasar los cuatrocientos, figuran nombres tan destacados como los de Américo Ghioldi, Sánchez Viamonte, Enrique Dickman, Henríquez Ureña, J. A. Solari, Victoria Ocampo, Berta Singerman, Enrique de Rosas y, en fin, todos los más sobresalientes en la política, las letras, la ciencia y el arte argentinos.

CORRESPONSAL

LIBROS DE ESPAÑA

EL SILENCIO DE LAS FUENTES

Produce profunda angustia observar, o mejor dicho percibir, sin que sea precisa una observación intencionada, que no hay cosa que llegue de la España franquista, si ha de venir con la aprobación de los que mandan, que no traiga el veneno infecto, timorato y cerril de la gazmoñería malvada, ni la huella "herrada" —y a la larga "errada"— del fascismo canalla, cruel y déspota.

Todo libro, toda innovación en las costumbres, toda implantación, toda nueva modalidad en los estudios y las educaciones...

Los internacionales que no lo vean así, tienen una mala disposición en el cerebro; y si les estuviera encomendada la misión de organizar la paz democrática... ¡apañados estábamos!... Dejad, dejad que las oficialidades del ejército español se modelen con tan tenaces intenciones y se nutran con muchachos educados año tras año por la táctica totalitaria y episcopal ibérica... Ya veréis, señores gobernantes del Mundo y de la Paz, qué desasosiego notaremos un día, luego que la semilla se vaya esparciendo.

Estas consideraciones, a base de lugares comunes, nos las despierta, nos las despabila un síntoma cualquiera.

Ha llegado a nuestras manos un libro editado en Madrid, en 1944. El título es sugestivo y las láminas nos hacen llorar de evocación: "Las Fuentes de España". Sólo la lista de grabados es capaz de exacerbar nuestro destierro y angustiar nuestra impaciencia. ¡Las fuentes de España!...

Pero leemos uno a uno los pies de las fotos, y llegamos, por ejemplo, a aquel que dice: "Remate de la fuente monumento dedicado al maestro Arriaga en los jardines de Bilbao. (Ha sido retirada)".

¿Retirada?... La advertencia nos deja sorprendidos. ¿Retirada?... ¿Y por qué?... Buscamos la explicación en el texto y la encontramos pronto; dice así:

"En el Parque de Bilbao se alzaba otra, original símbolo de la Inspiración musical, espléndido desnudo de bronce, sobre un zócalo oriental. Conmemoraba al compositor Arriaga; aunque bella, nos parecía poco adecuada al carácter y época de este músico. Ha sido retirada después del Alzamiento".

¡Bravo, señor obispo! Se ve la mano de su eminencia y su intención libidinosa. ¿Espléndidos desnudos después del "Alzamiento"? ¡Eso nunca! Los desnudos en los parques van descorriendo las cortinas de la hipocresía; y a su eminencia y similares les conviene que sigan corridas. ¿No es así?... ¡Bravo, señor obispo!...

Cuando la masa incontenida y entusiasta, conducida por los más audaces e irresponsables, irrumpió en la Plaza Mayor, de Madrid, el 14 de abril, y tumbó la estatua ecuestre de un Austria o de un Borbón cualquiera —el maravilloso monumento a Felipe III—, la República lo mandó levantar y al poco tiempo se habían corregido los desperfectos. Esa es la diferencia. Esa es la diferencia, señores que tenéis encomendado el gobierno de un mundo nuevo.

Pero sigamos pasando las páginas de nuestro libro. ¿Qué dice aquí? Veamos el pie de este grabado: "Barcelona (Plaza de la Universidad): Monumento al doctor Bartolomé Robert, obra de J. Llimona (hoy retirada)".

¿Pero también esta conmemoración insigne de la hermosa plaza?... ¿Es que no se conformaron con bombardear aquel soberbio edificio de la Universidad, que estuvieron a punto de destrozar totalmente en el día memorable de las mil víctimas civiles?... ¿Y por qué, si en él no hay "desnudos espléndidos"?...

Buscamos el texto y he aquí la explicación:

"Hasta hace pocos días, hubo una gran fuente que más que tal era un monumento a la doble personalidad política y científica del doctor Robert, apasionado "racista" catalán. Creemos que las dimensiones y categoría del monumento estaban muy en desproporción con los pocos méritos científicos y el acierto político del conmemorado"...

Claro está que el actual silencio de estas fuentes nos llena de dolor y de indignación. Reaccionamos, inevitablemente, siquiera sea de momento, como los que quisieron arrumbar el monumento al Austria. Y como viéramos a continuación reproducida la estatua que le han levantado en vida los amigos a doña Concha Espina, maestra de la cursilería y digna madre del nazi entre los nazis Víctor de la Serna, —que por cierto la obra es de muy poco valor artístico—, no hemos podido contener nuestra coletilla.

El pie del grabado dice así: "Santander: Fuente de Concha Espina en los jardines del Paseo de Pereda". Y nosotros hemos añadido con tinta: "(Mañana retirada)".

Retirada... y acaso más. ¡Qué caramba! ¿no está a dos pasos el Cantábrico?...

ARR.

ESTAMPAS DEL EXILIO

I.—LA IGLESIA

Hoy he visto, en la página gráfica de un periódico francés, derechista, conservador, reaccionario, una fotografía de España. En ella se veían un grupo de obispos, gordos, panzudos, obesos— e hinchados como los sapos, un montón de pura materia—recibiendo a Franco, el verdugo, con el saludo fascista... Hemos sonreído, en lugar de indignarnos. Hay diferencia entre Jesús y ellos —en vestidura y carnes...— Seguramente debajo de sus faldas, escondido, aun guardan el trabuco o una bomba de mano. Los sacerdotes de Navarra se hacían retratar, exhibiendo el fusil, erguidos sobre los camiones que marchaban apiñados de boínas rojas, de requetés —monárquicos, carlistas— hacia el frente... (Yo, que tengo una formación católica, que he sido educado por Hermanos Franceses —y que mi madre me enseñó a rezar, de niño, todas las noches, antes de acostarme—, no podría hoy entrar a una iglesia española...) La fe no se defiende con las armas en la mano, ni disparando desde los campanarios; se defiende con ejemplos de bondad y asistencia, entrando al hogar de los humildes, de los pobres, de los que sufren. San Francisco de Asís decía hermano al lobo; hermanos a los pajarillos... Y es que era todo amor, todo pureza, todo espiritualidad. Es un santo que, como Santa Teresa, honra a la fe, a la iglesia, a las doctrinas bellas y nobles de Jesucristo, el amigo de los enfermos y de los perseguidos.

("... muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido; muéveme el ver tu cuerpo tan herido; muévenme tus afrentas y tu muerte".)

Y en cambio, ellos, estos obispos, ya véis: inclinándose y extendiendo su mano, el signo de la violencia y de la persecución, ante un Caudillo que ha sacrificado a todo un pueblo...

II.—CAMINANDO...

¿Encontraré, el día que vuelva a mi tierra —me he preguntado esta tarde, yendo de paseo con mi sombra y en profundo diálogo conmigo mismo, el padrenuestro de los exiliados— el mismo paisaje, las mismas costumbres, los mismos hombres? Y una voz interior —esta voz interior que a veces nos acusa, y otras nos tranquiliza— me ha respondido que no... Todo se ha transformado, el paisaje, la moral, el espíritu... La juventud es voluble, frívola, escéptica; ante el panorama oscuro e incierto del presente le gusta olvidar y divertirse. La gente de edad trabaja, calla, ansía una situación de estabilidad, de seguridad y no la encuentra y los viejos viven resignados, recluídos, acurrucados ante su pequeña y tibia hoguera de recuerdos y tristezas. Los Cuatro Jinetes del Apocalípsis —que un día atravesaron nuestro suelo, dejando huellas hondas y perdurables de dolor y miseria— arrastraron tras de sí energía, impulso, iniciativa... Es un mundo nuevo lo que existe hoy allí, muy diferente del que tú dejaste. Los años no transcurren en vano; unos nacen, otros mueren... (Tú mismo, mira cómo has cambiado, no eres el mismo de antes; ya no te ríes, como te reías siempre, alegre, con humor, feliz... Hoy eres más serio, más prudente, más reflexivo; tus sueños y tus anhelos no te parecen tan bellos, tan fáciles, tan asequibles; sabes que la vida es difícil y que no todos los hombres son buenos).

Ayer era el corazón; ahora ya es el cerebro el que empieza a inspirar y guía a veces mis pasos —mi proceder, el pensar, el sentir—, a través del valle de esta vida.

***

Y yo he creído que esta voz extraña, misteriosa, tenía razón; y me he sentido más exiliado, y más alejado de los míos; y después he visto que lloraba, ahí, solo, escondido de la gente; y sin comprender el tenue y mudo rosario de estas lágrimas...

III.—14 DE ABRIL

Esta mañana una pareja de soldados, negros, senegaleses, y un guardia móvil, francés, se han entretenido distribuyendo a cada uno de nosotros, sus prisioneros —obsequio de la Cruz Roja, inglesa, rumorean unos; de los Cuáqueros americanos, afirman otros—, unos pantalones, de hilo, ordinarios, y un par de calcetines y un pañuelo... (Hemos venido tan pobres a este exilio que uno ha de aprovechar cualquier vestidura que nos guarde de la humedad y el frío). Jamás me habían regalado una cosa semejante; así, por compasión, por lástima... En el frente me dieron una vieja chaqueta de oficial, con los galones arrancados, que aun conservaba el agujero de una bala y una mancha de sangre... No sentí entonces dentro de mí la extraña sensación que me produjo la espontánea ofrenda de esa ropa humilde y triste.

Y es que en el corazón de los hombres, aunque no se quiera, siempre hay un poco de vanidad y orgullo.

***

Unos pantalones, un par de calcetines y un pañuelo... Este reparto generoso y humanitario hoy evoca una imagen que muchas veces he recordado en este exilio. Era el principio de la guerra... Había llegado a nuestra ciudad un tren de evacuados, de Andalucía. En el edificio oficial donde se les había alojado, un hombre, entrado en años, modestamente vestido, iba mirando y preguntando entre sus compañeros por una bufanda que había perdido... "No se preocupe; ya la encontrará", le dijo, afablemente, el administrador de aquel centro benéfico al verlo que buscaba aquella prenda con tanto interés y angustia.

Y el hombre, contestó:

—No es que valga gran cosa; pero es lo único que me queda, señor...

A. CABRUJA-AUGET

"República Española" y sus "propósitos de concordia"

Con la magnífica irresponsabilidad que lo caracteriza desde que apareció su primer número, anunciando "propósitos de concordia", el periódico República Española, *órgano del negrinismo retribuido, se ha dedicado sistemáticamente a lo que, por lo visto, constituye la única justificación de su existencia: insultar a la Junta Española de Liberación y a los hombres que la integran, de manera especialísima a don Indalecio Prieto. Con motivo de la Conferencia de San Francisco, el libelo se ha entregado con mayor fruición aún a combatir a la Junta, cuyos trabajos desdeña y ridiculiza, sin duda para resaltar más el portentoso resultado de las gestiones que Don Juan Negrín —a quien no haremos la injusticia de cargarle en cuenta las demasías de sus genízaros— ha llevado a cabo. Han debido ser rápidas y definitivas, ya que ni siquiera han exigido su asentamiento en San Francisco, por donde pasó como una flecha, al revés de lo que ha hecho la Junta, más modesta y más paciente, aunque a* República Española *le cause mucha risa eso de que la República se restaure regalando botellas de vino.*

La verdad es que si algo se logra —y en todo caso nunca se habrá perdido enteramente el esfuerzo— en San Francisco, se le deberá exclusivamente a la Junta Española de Liberación y a nadie más. Poco o mucho, lo que se obtenga será obra estrictamente suya, resultado de una labor constante y afanosa de la cual sólo una parte, naturalmente, ha tenido publicidad. Gracias a la Junta el problema de España habrá estado presente y vivo en la Conferencia, aun en el supuesto de que no llegara a plantearse con carácter oficial como lo hará, a instancias de la Junta, y mediante fórmula sugerida por la Junta, la Delegación de México, fiel a su amistad por la España republicana. Pero todo eso le tiene sin cuidado a República Española, *cuyos mentores se preocupan mucho más del retruécano injurioso que de ayudar a la causa que dicen defender.*

Después de la victoria

Una nota de la Casa de España en Bogotá

La casa de España de Bogotá se asocia al júbilo de la nación colombiana y de la democracia mundial por el logro de la victoria de las Naciones Unidas en tierras europeas.

En esta fecha de honda trascendencia para el porvenir del mundo, ratifica su fe en la restauración de la libertad en España representada por las instituciones republicanas. Fué la República Española defensora a prueba de dificultades y desánimo de su propio derecho y del de todos los pueblos libres. Su transitoria y dramática ruina —el primero y no el menos injusto de los triunfos totalitarios de otros tiempos— reclama ahora cumplida reparación.

La democracia española habrá de lograrla para hacer de su patria hogar de libre y solidaria convivencia. Como centro de demócratas españoles la Casa de España de Bogotá expresa esta segura esperanza al asociarse con hondo entusiasmo a la conmemoración de la victoria de las Naciones Unidas sobre el totalitarismo europeo.

Bogotá, 7 de mayo de 1945.

Por la junta directiva: JOSE PRAT, Presidente.—JOSE GARCIA MADRID, Secretario.

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

EN LOS ANGELES

DECLARACIONES DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

"QUIZA, SIN QUERER LA VIOLENCIA, ESTA SE HAGA NECESARIA"

Hallándose de paso en Los Angeles, don Alvaro de Albornoz, presidente de la Junta Española de Liberación, concedió a un redactor de La Opinión, *periódico que se publica en castellano, una entrevista, durante la cual hizo las declaraciones que reproducimos seguidamente, tal como aparecieron en el periódico citado.*

"No creo que sea necesario el empleo de la fuerza para derrocar al Gobierno de Franco en España, y nosotros somos los que menos deseamos una nueva guerra civil, pero si las grandes potencias no producen la asfixia del actual régimen español, entonces no podemos predecir lo que sucederá y quizás, sin querer la violencia, ésta se haga necesaria. En todo caso, la responsabilidad de esta acción no será nuestra, sino de las grandes potencias."

Con estas palabras dejó claramente fijada la posición de la Junta Española de Liberación, de la cual es presidente el famoso líder republicano Alvaro de Albornoz, cuando fué entrevistado por el periodista en Los Angeles. El señor Albornoz, en compañía de don Antonio Mª Sbert, don Indalecio Prieto y don Félix Gordón Ordás, todos miembros de la Junta, estuvo por algunos días en San Francisco, donde hizo trabajos en favor de la causa republicana, en conexión con la Conferencia de las Naciones Unidas.

Después de hablar con don Alvaro podrá estar uno de acuerdo o no con sus puntos de vista, pero la impresión dominante es que se ha conversado con un hombre sencillo y honrado en sus opiniones. Efectivamente, la carrera de Alvaro de Albornoz es clara, y su actuación política ha sido dirigida en todo tiempo por un genuino concepto de la honradez personal.

Alvaro de Albornoz, es una de las figuras más importantes en la política española hoy, y se convertirá dentro de poco en el centro de la atención mundial, cuando los acontecimientos de España vuelvan a ocupar el primer plano de la actualidad. Su posición como presidente de la Junta Española de Liberación así lo hace esperar, aparte que su propia personalidad como elemento responsable del Partido Republicano Radical Socialista, partido que en alguna ocasión contó con casi setenta diputados, lo acredita como figura política de primera magnitud. Su discreta actitud en el exilio, le ha granjeado la simpatía de los españoles y de muchos mexicanos.

UN POCO DE HISTORIA

Nacido en Luarca, población perteneciente a la provincia de Oviedo, en Asturias, Albornoz estudió en la Universidad de Oviedo la carrera de Leyes, alternando sus estudios con las actividades políticas, en los movimientos liberales. Nació en 1879, e ingresó en el Partido Radical en 1909. El mencionado partido agrupaba en su seno a las fuerzas liberales españolas, que habían pasado por la Unión Republicana Española, en la que colaboraron figuras como Pablo Iglesias, Nicolás Salmerón, Vicente Blasco Ibáñez, Rodrigo Soriano, Julián Besteiro, Melquiades Alvarez, José Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Pío Baroja y otros.

Las consecuencias de los desastres militares de España en Marruecos en 1911, provocaron en el campo político la reagrupación de los partidos políticos, y después se inició la formación de partidos independientes, en los cuales se fueron agrupando los hombres de acuerdo con sus tendencias individuales. Albornoz permaneció al margen de las actividades de partido, sin sumarse a ninguno determinado, aunque formando en las fuerzas liberales y actuando en el Ateneo de Madrid, centro de las actividades republicanas y liberales de España por aquellos años.

En 1929, Albornoz y Marcelino Domingo crearon el Partido Radical Socialista, que tenía una concepción republicana de la organización social, con una orientación socialista, no marxista, sino de amplio sentido de justicia social. Gabriel Alomar, catedrático mallorquín, colaboró con ellos en la formación del partido, que llegó a sumar casi setenta diputados en las elecciones de 1931. En unión de Marcelino Domingo, Albornoz asistió, representando a su partido, a la famosa reunión del Casino de San Sebastián el 17 de agosto de 1930, de la que salió el llamado Pacto de San Sebastián, y cuya puesta en práctica provocó la revolución de diciembre, en la que encontraron la muerte los capitanes Galán y García Hernández, y que fué la levadura del gran movimiento electoral del 12 de abril de 1931, refrendado el 14 del mismo mes, que dió al traste con la Monarquía española.

El señor Albornoz fué nombrado ministro de Fomento del Gobierno Provisional, y poco después de Justicia, del Gobierno Constitucional. En julio de 1933 fué nombrado presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales. Ha alternado sus actividades políticas con el ejercicio de su profesión y sus actividades como escritor, habiendo producido varios libros de tipo sociológico y legislativo, aparte de colaborar en los periódicos liberales durante toda su carrera política.

LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

La Junta Española de Liberación fué constituída con la representación de los partidos de Izquierda Republicana, Partido Socialista Obrero Español, Unión Republicana, Esquerra de Catalunya y Acción Catalana Republicana, con adhesión de la Unión General de Trabajadores, y últimamente, según informaciones de Francia, con la cooperación de la Confederación Nacional del Trabajo. De la Junta Española de Liberación están excluídos los comunistas, quienes al tiempo de la formación de esta agrupación de fuerzas liberales, manifestaron estar en desacuerdo. La base de esta reunión de partidos y organizaciones es la restauración de la Constitución Republicana de 1931.

En su calidad de presidente de la Junta Española de Liberación, el señor Albornoz ha estado en San Francisco, acompañado de los señores Antonio María Sbert, Indalecio Prieto y Félix Gordón Ordás. Según se desprende de sus afirmaciones, este organismo político cuenta con la mayoría de los elementos liberales españoles y con la simpatía del extranjero, especialmente por su organización eminentemente nacional y la exclusión de los comunistas.

NEGRIN Y LOS REPUBLICANOS

—¿Cree usted que Negrín podrá formar el Gobierno otra vez, si logra llevar a cabo sus propósitos?

—No sé cuáles son los planes de Negrín, ni puedo decir lo que se propone hacer. Puedo decirle, sin embargo, que el doctor Negrín pertenece al Partido Socialista Obrero Español, que firmó el pacto de la Junta de Liberación, por lo que el problema de su actuación, no es problema personal, sino de disciplina política. La decisión a que se llegue en este problema no puede ser realizada por el organismo que presido, sino por los partidos que lo forman, y que han declarado que su deseo no es nombrar, ni constituir un Gobierno, y que no cuentan con ningún candidato ni tienen interés en encontrarlo. Nuestra única unión es tratar de crear el clima preciso para que el pueblo español pueda elegir el Gobierno que crea pertiente, con entera libertad.

—Existen otras razones por las cuales Negrín no podrá presidir un Gobierno, y éstas pueden condensarse en tres puntos: Primero.—El movimiento revolucionario de Casado destituyó al Gobierno Negrín en Madrid. Segundo.—La muerte del Presidente de la República dejó al Gobierno sin la confianza del Jefe de Estado, que es indispensable para gobernar constitucionalmente. Tercero.—La Comisión Permanente de las Cortes, reunida en París, destituyó a Negrín.

—Efectivamente, la actitud de los comunistas en relación a Negrín es rara. Primero fueron sus enemigos, y ahora parecen estar dispuestos a transigir con un Gobierno presidido por él. Para nosotros el problema no es de hombres, es de partidos; de forma que no creo que Negrín tenga muchas posibilidades, y cuando menos, no en forma personal.

—¿Cuál es la razón de que los vascos no estén con la Junta de Liberación?

—La razón que dió Monzón, representando al Partido Nacionalista Vasco, fué que ellos desean incorporar a la Constitución de 1931 una cláusula que garantice la autoderteminación de los pueblos, lo que podría dar margen a malas interpretaciones. No obstante, Aguirre, presidente del Gobierno Vasco, manifestó que estaba de acuerdo con la Constitución de 1931, y que en nombre de todos los vascos, no del Partido Nacionalista, del cual es presidente, creía posible el colaborar para la restauración de la República.

REUNION DE LAS CORTES

—¿Qué planes concretos existen para acelerar la caída de Franco y la instauración de un Gobierno republicano en España?

—Comprenderá usted que la índole de su pregunta se presta a muchas interpretaciones. Lo que puedo decirle es que vamos a tratar de reunir las Cortes y atenernos a las soluciones que éstas acuerden poner en práctica. Las Cortes son el único organismo que podrá determinar nuestra actitud a seguir.

—¿Cree usted que será preciso emplear la fuerza para derrocar a Franco?

—No creo que sea preciso; es más, nosotros somos los que menos deseamos que se produzca otra guerra civil en España. Nuestro deseo es evitar la repetición de hechos lamentables, cuya provocación no fué culpa nuestra. Esta respuesta, no obstante, la dará la actitud que adopten los grandes poderes. Si las grandes potencias no producen la asfixia de Franco, en vez de continuar teniendo contemplaciones con él, entonces no podremos predecir lo que sucederá, y quizá, sin querer la violencia, ésta será necesaria. En todo caso la responsabilidad de esta acción no será nuestra, sino de los grandes poderes.

—Razones por las que Franco esté en el poder no creo que existan. Ayer, cuando se creía que Franco podría llevar al país a la guerra contra los aliados, cosa que era incierta, puesto que Franco nunca tuvo el control de la situación española, había una justificación lógica a la actitud de apaciguamiento con él, pero hoy no creo que los grandes poderes tengan interés en adoptar una política de lenidad para con Franco. Pero los grandes intereses económicos desean obtener todas las ventajas posibles de un gobierno que, como el de España, se tambalea. Ahí pueden encontrarse las razones para el apoyo a Franco. Razones de Estado, de Gobierno, no existe ninguna legítima, ni creo que ningún Gobierno tenga ni siquiera interés en mantener a Franco.

—Efectivamente, pensamos trasladarnos a Francia tan pronto como sea posible. Ya tenemos los miembros de la Junta de Liberación los debidos pasaportes, extendidos por las autoridades francesas, y en la reciente entrevista sostenida con Bidault, ministro de Relaciones de Francia, en San Francisco, me afirmó su amistad democrática y su fe en el destino de la República en España. El hecho de que Francia no haya aceptado aún al embajador de Franco, y que el Comité de Relaciones de la Asamblea francesa pidiese la ruptura de relaciones con el Gobierno de España, parece ser una indicación clara de la actitud que asumirá Francia. Por otra parte, la cordialidad y las atenciones que han tenido para nosotros las autoridades americanas, hacen prever que por su parte no habrá inconvenientes para nuestro regreso. Una vez que regresemos a México e informemos a nuestros partidos de las gestiones realizadas, y veamos cuál es la reacción de la Asamblea de San Francisco a la proposición de México, entonces decidiremos sobre nuestros próximos pasos. Personalmente creo que cuanto más cerca de España estemos, más efectiva ha de ser nuestra labor. Y, en ese sentido, creo que la elección no es dudosa: Francia.

—No, no es cierto que don Diego Martínez Barrio, presidente de las Cortes, haya tenido entrevistas con el embajador ruso en México antes de su muerte. Desde luego, puedo decir que ninguna cosa de importancia política se ha tratado con Rusia. En todo caso, se habrá realizado una visita de cortesía en algún acto social.

MEXICO Y LOS REPUBLICANOS

En lo personal, siento gran cariño por México. Aparte de la simpatía que puede haber despertado en nosotros su actuación noble hacia las causas justas, siempre he tenido interés en México, puesto que su historia es tan parecida a nuestra historia. El período de su lucha por la independencia coincide con la lucha por nuestra independencia, su Reforma coincide con nuestra revolución de septiembre de 1868, y, por último, la revolución de 1910 coincide con nuestra revolución de 1931. Por eso siempre tuve deseos de visitar México. Ahora sus bellas ciudades, sus mesetas, sus montañas, me recuerdan a mi patria en tal forma, que considero a México como mi segunda patria y lo quiero como a tal.

El señor Albornoz llegó a México en enero de 1940, habiendo vivido desde entonces en la capital, y visitado varias ciudades del interior. Según su expresión, quiere a México, no por simpatía política, sino por afecto personal.

—Efectivamente, me gustan Los Angeles. El primer lugar que visité fué el barrio donde viven mayor cantidad de mexicanos. Aunque la ciudad es bella, creo que me gusta más por estar en las cercanías de México, y por creer que estoy ya en la frontera.

—En México tenemos cifradas las esperanzas de retorno a España

EN CUBA

La Historia se ha repetido...

(Recibida con retraso).

Habana, mayo 21 (por avión).—Para celebrar la victoria de los ejércitos aliados sobre la Alemania nazi, fué organizada por el Centro Republicano Español una emisión de radio a través de RHC Cadena Azul, de la Habana, en la que tomaron parte el D. José Amor y Vázquez y la Srta. Carmen G. Vázquez Gayoso, cuyos discursos reseñamos seguidamente.

ALOCUCION DEL Dr. AMOR Y VAZQUEZ

Martes, 8 de Mayo de 1945: día de la Victoria; inicio de la Paz. Es en mayo cuando los campos se cubren de flores, la primavera luce sus más ardientes galas y la vida se agita intensamente; todo florece: hombres y plantas, por eso se le llama el mes de las flores. Pero, a partir de este año glorioso, el mes de mayo añadirá otro calificativo, las generaciones venideras no podrán olvidar nunca que en él tuvo lugar la terminación de la más cruenta de las lidias humanas y lo denominarán "Mes de la Paz".

Martes, 8 de mayo de 1945: el día de la Victoria. Desde el amanecer suenan los teléfonos en demanda de noticias y las radios y periódicos se encargan de dar la repuesta: Sí, es verdad al fin. Alemania se ha rendido incondicionalmente... Caras alegres, júbilo que se desborda en estrepitosas demostraciones de cohetes y músicas, alzar de copas en animados brindis... ¡Qué distinto es todo de aquel otro "día de la Victoria"! Fué hace siete años, en el "III año triunfal" de la que se iba a llamar ERA AZUL. Los turbantes blancos de la guardia mora orlaban la tribuna que contenía el diminuto pero preciado cuerpo del Caudillo, semejando corona de diamolas en el sepelio de la libertad española. Desde la madrugada desfilaban tropas y más tropas: la legión alemana "Cóndor", encabezada por su jefe von Richthofen, producía, con el acompasado pisar de las botas, un ruido insoportable para todo buen español; los garbosos italianos pasaron raudos en los camiones de sus divisiones motorizadas, aunque no tanto como lo hicieran, meses atrás, en los campos de Guadalajara; las compactas filas de falangistas ensayaban un ¡heil Franco! y estiraban el brazo todo lo que podían, en un gesto parecido al que les enseñara el instructor italiano o alemán; en la tribuna resplandecía, con letras de oro, el estribillo "una patria, un estado, un caudillo", mala traducción al español del tudesco "ein Reich, ein Volk, ein Führer". Todo parecía respirar en alemán. Todo, menos el pueblo. La apretujada muchedumbre que se extasiaba contemplando las ordenadas formaciones del ejército germano, los vítores que sacudían las calles de Nuremberg o Munich, no se oían en Madrid... Miradas torvas y silencio que gritaba el odio contenido, era lo único que se advertía en el pueblo madrileño. ¡Qué distinto aquél al actual "día de la Victoria", con rostros alegres y exclamaciones de alegría!

La historia se ha repetido... Alemania, acosada por ambos flancos, trataba de demorar la rendición para ver de obtener alguna negociación favorable exactamente igual que intentaron hacer en España los señores Garijo y Ortega, representantes del Consejo Nacional de Defensa de Madrid, en la mañana del día 23 de Marzo de 1939. No pedían nada que no estuviese de acuerdo con su condición de hombres y de patriotas; nada exagerado: Afirmación categórica y terminante de la soberanía e integridad nacional. Definir y delimitar, de una manera clara y precisa, los delitos comunes y los políticos. Un plazo de 25 días para que se expatriasen aquellos que así lo desearan. Que las tropas extranjeras no desfilaran por Madrid. ¡Qué menos podía pretenderse! Los representantes del gobierno de Burgos parecían inclinados a negociar, pero un recado de la embajada alemana les hizo deponer su actitud: la rendición debía de ser incondicional. No quedaba otra alternativa, así se hizo y todo el mundo sabe lo que tuvo lugar después: Los cohetes que hoy soltamos al aire, fueron entonces sustituídos por descargas de los pelotones de ejecución; gritos de dolor en el tormento eran las exclamaciones que se escuchaban; persecuciones, destierros, multas, despojos, esa fué la secuela de aquella rendición sin garantías.

Hoy son las naciones democráticas las vencedoras y, tal vez, el embajador alemán que, mirando a través de su monóculo, dijo en España: "Rendición incondicional o exterminio", sea uno de los que pretende impresionar a los representantes aliados con frases de un sentimentalismo tardío. "A Alemania sólo le queda, para bien o para mal, lo que los aliados tengan a bien, honrosamente, concederle", ha dicho el mariscal Jodl en el momento de la firma del papel que puso fin a las hostilidades. ¡No, no prestemos oídos a esos cantos de sirena! Alemania no se merece nada. El que hable ahora de perdón es un quintacolumnista más. Nada hay que conceder a los individuos que cometieron las atrocidades terribles de los campos de concentración; a los que presenciaron, impávidos, el asesinato de tantos hombres; a los que llevaron la desolación y el exterminio a España, a Polonia, a Francia; a esos que, como nuevos caballos de Atila, no dejan crecer la hierba donde ellos ponen la planta. Seamos implacables. Con justicia, eso sí, pero implacables.

Así nos lo piden nuestros muertos; así lo demanda, desde todos los aspectos de la Historia, la humanidad doliente; así lo exige España.

PALABRAS DE LA Srta. CARMEN G. VAZQUEZ GAYOSO

Es un deber para mí, como Presidente del Comité Femenino del Círculo Republicano Español, pronunciar estas palabras en el día magno de finalización de la más espantosa catástrofe que registran los tiempos.

La guerra en Europa ha terminado. Los hogares, destruídos por la metralla, tornarán a ser nido donde el espíritu labrará las más caras ilusiones de construcción de un mundo mejor.

Los bárbaros totalitarios han pretendido labrar una era, dedicando a ello sus principios normativos, inoculando en las mentes de la generación actual todo un sistema brutal de formas de vida con las cuales querían establecer su dominio en el mundo entero. Y sembraron la muerte; y destruyeron las más formidables construcciones de la civilización; y estuvieron a punto de minar el espíritu del hombre con sus lucubraciones fantasmagóricas.

Pero la vida sigue su curso; y la razón se impone. Gracias a este continente de la esperanza humana, los hombres libres que pudieron huir de la muerte han podido seguir su trabajo diario y decir a todos lo que significaba el terror nazifascista.

Por eso hoy, al cesar el fuego, las mujeres republicanas españolas alzamos nuestros corazones con la esperanza de la instauración de una nueva era de paz y de tranquilidad en el mundo, donde el espectro de la guerra haya desaparecido de la faz del planeta.

Y como españoles demócratas y liberales, pedimos para nuestra patria, pisoteada en sus mejores hijos por los criminales fascistas, la restauración de la legalidad, con la República libre y soberana, popular e independiente.

Por la paz del mundo; por la República española.—CORRESPONSAL.

LABOR REPUBLICANA

Los españoles de San Francisco y la Junta Española de Liberación

San Francisco, junio 9 (por avión).—Acción Demócrata Española, colectividad que agrupa a todos los españoles republicanos residentes en esta ciudad, organizó en honor de la Junta Española de Liberación un gran acto que tuvo lugar el pasado día 5 en el espacioso salón del edificio que posee Unión Española de California, completamente ocupado por el público. Pronunciaron importantes discursos los señores Sbert, Gordón Ordás y Prieto, que hicieron un análisis detallado de lo que la causa republicana española representa para la democracia internacional y una exposición precisa de las tareas y propósitos de la Junta Española de Liberación, encaminados a procurar que la restauración republicana sea un hecho en fecha próxima. Los tres oradores fueron larga y fervorosamente ovacionados.

Don Alvaro de Albornoz no pudo intervenir por hallarse en Los Angeles.

CORRESPONSAL

Declaraciones de Don Alvaro de Albornoz

los republicanos españoles, y a su representación en San Francisco deberemos el que la cuestión de la República Española se plantee en la Asamblea de las Naciones Unidas. México será apoyado por Uruguay, Chile, Cuba, Guatemala, Venezuela y Panamá. Naturalmente, que a México correspondía el presentar la petición, aunque los otros países también han demostrado sus simpatías para nuestra causa. La clara línea de conducta de México ha de tener un remate adecuado en la presentación del problema español, en los términos que ya se presentó en Chapultepec.

El señor Albornoz nos recibió con la amabilidad acostumbrada. Su apariencia no hace creer que sea un hombre ante el cual se abre un panorama de actividades políticas y de acción. Sus sesenta y seis años quedan disimulados en la fisonomía saludable. Su pelo blanco, sus facciones afables y sus vivos ojos, le dan aspecto de vigor, que queda confirmado con su cuerpo mediano, más bien pequeño, que se adivina ágil. Su gesto reposado, sirve para que uno quede convencido de que sus palabras corresponden a hechos comprobados, siendo hombre práctico, que se ciñe a éstos y que espera los acontecimientos con serenidad responsable. En otras palabras: la impresión que da es la de que tiene buenas razones para estar seguro de que Franco durará poco en el poder. Y antes de terminar me afirma que en Estados Unidos es donde los republicanos españoles tienen más amigos, y éstos pertenecen a todas las esferas sociales y a todas las creencias. Prueba de ello es que al grupo de amigos de la República Española Libre, que funciona en este país, pertenecen intelectuales de todas las tendencias, entre ellos Samuel Guy y Paul Ding, conocido católico americano el último.

Nos despedimos del político español, después de haber abusado de su hospitalidad y convencidos de que hombres de su talla moral y de sus conocimientos, serán muy necesarios en la organización que se impone en Europa, y en la que a España le cabrá una parte muy importante, tan importante que no podemos por menos de mirar a don Alvaro de Albornoz y quedarnos pensando en la fortaleza moral y física que se precisa para salir airosos de la descomunal empresa que pesa sobre los hombres moderados republicanos, conscientes, que desean regresar a España, evitando los horrores de otra guerra civil. Y una pregunta queda en el aire. Pregunta que los grandes poderes habrán de contestar: ¿Habrá necesidad de la fuerza en España otra vez?

VOCES ELOCUENTES

Las verdades del General Franco

Dejando por algunos momentos el disfraz democrático con que en los últimos días el caudillo español ha querido ocultar su inocultable afiliación a los sistemas y poderes totalitarios, el general Franco ha inventado una ofensiva en defensa de su tambaleante régimen y se ha atrevido a hacer en una plaza castellana la siguiente declaración:

"Los exiliados españoles son verdaderos criminales comunes que ensangrentaron a España con sus crímenes y huyeron al extranjero con el fruto de sus saqueos y mendigan ahora a los medios internacionales enemigos, contra su patria."

Los habitantes de las 21 repúblicas americanas están plenamente capacitados para apreciar como es debido esta declaración del caudillo. Conocemos todos, desde el Estrecho de Behring hasta Magallanes a esos "criminales comunes" que el nazismo español arrojó a nuestras playas. A esas decenas de millares de hombres y mujeres que son y representan lo mejor de España por la nobleza de su espíritu, por la dignidad de su conducta, por méritos intelectuales y morales no discutibles, por la manera como han sobrellevado durante seis años, para ejemplo eterno de todos los americanos, la iniquidad de que la tiranía los hizo víctimas.

Por estas tierras de América andan esos "criminales comunes", y viven en nuestros países rodeados del afecto y del respeto unánimes. La mayoría de los profesores universitarios españoles se cuenta entre ellos. Intelectuales, profesionales, industriales, obreros, representan la dignidad de la España democrática y sus compañeras encarnan todo el señorío de la mujer española. Podrán no ser títulos de Castilla pero son para nosotros los grandes de España.

El general Franco podrá hoy jactarse de haber tenido en toda la América española un grande éxito con su discurso. Han podido todos apreciar la veracidad y justicia de sus palabras y han podido todos comprobar cómo se empeña en agravar la torpe iniquidad que viene cometiendo su gobierno contra el pueblo español desde hace tantos años.

Por lo demás, las agencias de publicidad del falangismo español se empeñan en mostrarnos a la España esclavizada como un país en plena libertad. Los detenidos en los campos de concentración no llegan a doscientos y son puros maleantes convictos de toda clase de crímenes comunes y que por lo demás son tratados con exquisita gentileza.

¿Y los otros, los presos políticos? ¿Por qué no se habla claramente de la suerte que hayan corrido los millares de españoles que purgaban en las cárceles su adhesión a las doctrinas democráticas hoy triunfantes? Dónde está Cipriano Rivas Cherif, a quien se condenó a muerte por el delito de ser cuñado de Azaña, después de haberlo raptado alevosamente de la ciudad francesa donde vivía y a quien se le cambió el banquillo por inacabable prisión? Y el poeta Rivas Cherif es tan solo un caso entre miles. Presos como ellos están presas las libertades españolas. ¿Cuál es el periódico libre en la península? ¿Cuál la voz que pueda levantarse sin riesgo inmediato del patíbulo y del presidio?

El general Franco ha perdido una espléndida oportunidad para callarse. El tránsito absurdo que él pretende de las filas de Hitler y Mussolini a los campos de las cuatro libertades no lo puede hacer queriendo tapar el sol con las manos ni tratando de engañar a la conciencia universal. La verdad es que no lo podrá hacer en forma ninguna, ni podrá conseguir que el mundo olvide que él y su régimen fueron la obra de poderes totalitarios que los están invitando a acompañarlos en el merecido derrumbe.

"El Tiempo", Bogotá.

VALIJA *indiscreta*

TODO VA BIEN, PORQUE

TODO VA MAL

Dejé hace un par de semanas, en medio de la calle, a mi amigo el historiador, con un papel —presunta póliza de seguro— en una mano y la otra extendida para atraparme, en actitud parecida a como representan las estatuas a don Cristóbal Colón. Lo vi pocos días después, a la puerta del Centro Republicano Español.

—¿Va usted a subir? —le pregunté.

—No, señor; voy al cine que han puesto aquí, en la planta baja.

—Usted siempre tan original —comenté; y añadí por decir algo: —¿Y qué? ¿Qué hay de cosas?

—Lo que usted ya sabe. Excelentes noticias de Europa, excelentes noticias de la paz, excelentes noticias de San Francisco, excelentes noticias de la unión de los republicanos españoles...

—¿Pero habla usted en serio? Dice usted que son excelentes las noticias de Europa, cuando no se entienden allí los aliados y han estado a punto de enzarzarse en Trieste y en el Próximo Oriente; que son excelentes las noticias de la paz, cuando cada vez se ahondan más las diferencias entre los rusos y los anglo-norteamericanos; que son excelentes las noticias de San Francisco, cuando tantas dificultades ha encontrado la Conferencia; y finalmente dice usted que son excelentes las noticias de la unión de los refugiados españoles, cuando continuamos desavenidos...

—Precisamente por eso digo que son noticias excelentes —sentenció imperturbable mi amigo el historiador.

—No lo entiendo. ¿Es que juega usted a los despropósitos? ¿Me toma usted el pelo?

—¿Qué pelo le voy a tomar a usted? ¡Qué despropósitos ni qué niño muerto! Yo no tengo la culpa de que usted sea un hombre sumergido en el piélago del lugar común, de la gacetilla informativa del día, y carezca de sentido histórico y de visión profética.

—¿También esto tiene que ver con la historia y el augurio?

—¡Naturalmente! Usted juzga los hechos presentes desprendidos de sus causas lejanas y de sus efectos inevitables. Es usted, simplemente, un hombre del día, un mero captador de sensaciones momentáneas. Usted es un hombre que lee los periódicos y oye los noticiarios de la radio y juzga las noticias en su valor puramente literal, instantáneo y perecedero, sin tratar de desentrañar su sentido esotérico y trascendental. Usted ha oído en esta vida muchas noticias que de momento ha considerado excelentes y que luego han resultado calamitosas. Y se niega a aceptar que otras noticias de apariencia calamitosa resulten excelentes. Su actitud mental ante los hechos del día, permítame que se lo diga, carece de lógica y es producto de la más liviana improvisación. Usted procede como un hombre primitivo y silvestre, no como un ser pensante cargado de experiencia histórica. Usted ignora que el presente está grávido de futuro y que el valor real y profundo de las noticias está en su proyección en el mañana, no en su pasajera actualidad de hoy. La sensación momentánea de una noticia conduce al lugar común, al optimismo o al pesimismo de percha, del mismo modo que la interpretación histórica de la misma noticia conduce al vaticinio inteligente y, hasta dónde es humanamente hacedero, infalible. ¿Que no se entiende nadie en Europa, ni en San Francisco, ni entre los republicanos españoles? ¡Alabado sea Dios! Eso para mí es excelente. Si las mismas causas producen los mismos efectos, causas distintas producirán forzosamente efectos también distintos. Eso es verdad en las leyes que rigen el mundo físico y en las que rigen el mundo moral o histórico. Antes se entendieron todos... y mire a qué catástrofe hemos llegado. Ahora no se entiende nadie... ¡eso indica que todo saldrá bien y que es ahora cuando vamos por el buen camino!

—No me convence usted. Eso no son más que paradojas, válidas a lo sumo para componer una Valija intrescendente —tuve que atajar al locuaz historiador—. Su interpretación histórica es conocida ya con el nombre de panglossismo. El doctor Pangloss suscribiría su cándido optimismo ante una situación tan sombría como la presente.

—¡Alto ahí!—replicó exaltado mi amigo.—La de usted sí que es una interpretación panglossiana de la historia, aunque vuelta del revés, convertida al pesimismo panglossiano. El panglossismo consiste simplemente en no desentrañar el sentido profundo de los hechos. El panglossismo es, en efecto, la negación de la historia y por lo tanto del vaticinio. Mi interpretación histórica se ajusta estrictamente a la lógica y a la verdad. Es tan verdad como el evangelio, que en el fondo no es más que historia, aunque esta sea falsa historia, es decir, leyenda mítica y fabulosa. ¿Recuerda usted la victoria de 1918? ¡Que entusiasmo! ¡Qué delirio popular! "¡Ya no tendremos más guerras!", decían los hombres de buena voluntad. ¡Sí, sí...! Al cabo de veinte años, hemos tenido otra guerra más espantosa que aquella... Ahora la victoria ha sido triste, recelosa. Todos temen otra nueva guerra. Eso quiere decir, por la lógica de los contrarios, que ahora es cuando no habrá más guerras... ¿Recuerda usted los días gloriosos y optimistas de Ginebra? Pues mire usted adonde han conducido. La misma lógica de los contrarios nos anuncia que el desaliento y las dificultades de San Francisco están cargados de frutos maravillosos para el futuro... Y, finalmente, ¿recuerda usted el 14 de abril? ¡Cuánta unión, cuánta cordialidad entre los republicanos españoles! ¡Oh idilio primaveral! Pues ya ve usted dónde estamos: en el destierro, yo colocando seguros, usted escribiendo bobadas en pobres semanarios de la emigración. Si el 14 de abril nos hubiéramos tirado los trastos a la cabeza todos los republicanos, ¿no cree usted que tendríamos todavía República? ¡Lógica, señor, lógica! ¡Hagamos, pues, ahora lo contrario de lo que hicimos entonces! El 14 de abril de 1931 estábamos todos unidos, contentos y esperanzados, pero al cabo de pocos años nos quedábamos sin República. La lógica de los contrarios nos dice que ahora que estamos todos desavenidos, recelosos y amargados es cuando vamos a tener República para rato. Si ahora estuviéramos tan unidos y confiados como en 1931, volveríamos a perder la República. La historia se repite. Y si se repite por el anverso, también se repite por el reverso. Perdimos cuando era cara, y ahora ganaremos cuando es cruz. Si antes nos salió mal lo que creíamos que estaba bien, confiemos en que ahora nos salga bien lo que creemos que está mal. No despreciemos las enseñanzas de la historia. ¡Oh Mnemósine, diosa de la memoria! ¡Oh Sibilas, verbo del Oráculo!

—Bueno; no se ponga usted así —me atreví a decir—. Acaso sucedan las cosas tal como usted cree, y eso habremos ganado todos. ¡Ojalá aseguremos ahora para siempre paz en el mundo y República en España! Yo, la verdad, creía que las cosas iban mal, pero no tengo inconveniente en reconocer que acaso vayan bien...

—No es eso, no —protestó todavía mi amigo el historiador -profeta—; es que las cosas "irán" bien porque "van" mal, del mismo modo que "han ido" mal porque "fueron" bien... La historia es como la naturaleza: un cielo azul anuncia sequía en la tierra; un cielo cubierto de nubes anuncia ópima cosecha. Los poetas seguirán cantando al cielo azul, pero es que los poetas que hacen versos son seres muy impresionables y suelen ser presa inocente del lugar común meteorológico, de la sensación epidérmica, sensual, del momento. Los verdaderos poetas somos nosotros, los historiadores, vates inspirados del futuro... ¡Oh Clío, hermana predilecta de Polimnia! ¡Oh...!

Huí de este nuevo arrebato mitológico que parecía acometer a mi amigo el historiador, quien se resignó, al quedarse solo en la calle de Tacuba, a entrar en el cine, donde hacían, por cierto, una película de Cantinflas. Y me alejé pensando que acaso tuviera razón mi amigo el historiador. O que, si la había perdido, era la suya la más juiciosa y esperanzadora de las chifladuras.

EL VALIJERO

MIRADOR

LOS VERDADEROS "CRIMINALES COMUNES"

Francisco Franco se asomó ayer a un balcón en la plaza mayor de Madrid y leyó lo siguiente:

"Los exiliados españoles son verdaderos criminales comunes que ensangrentaron a España con sus crímenes y huyeron al extranjero con el fruto de sus saqueos y mendigan ahora a los medios internacionales enemigos, contra su patria".

Ante el nuevo desplante de Franco me ha parecido conveniente echar una ojeada a la lista de los refugiados españoles en Colombia. Es muy interesante analizar a esos "verdaderos criminales comunes" que abandonaron a España con todos sus delitos a cuestas, mientras el generalísimo, en unión de sus amigos nazis y fascistas, volvía por los fueros de una España "democrática", donde cada ciudadano tiene libertad de vivir. Pero no he logrado hallar en la lista de los refugiados españoles que, hoy por hoy, prestan invaluables servicios a la cultura colombiana, ni un solo criminal, ni un solo delincuente. Me he topado con una serie de individuos que le hacen honor a cualquier país por su ilustración, sus ejecutorias, su trabajo y su don de gentes. Los hay destacados en el mundo de la ciencia y de la literatura; también los hay modestos, trabajadores infatigables en empresas colombianas o extranjeras, en donde son considerados como eficientes colaboradores.

Según el dictador de Madrid "ensangrentaron a España con sus crímenes":

Don Luis de Zulueta, humanista, literato y, sobre todo, hombre ecuánime. Es grotesco imaginar al ilustre don Luis con un puñal en la mano asesinando compatriotas suyos. Quien, por extraordinaria erudición, no se atreve a dar conceptos categóricos, ejercía el triste oficio de verdugo en la República española. Probablemente durante los minutos de descanso que le otorgaba su profesión de "criminal", el señor De Zulueta, en vez de limpiar los puñales, se dedicaba a leer dilatados textos de filosofía o a escribir maravillosos ensayos sociológicos. Un contrasentido, pero sus razones tendrá Franco para acusarlo.

El profesor Antonio Trías y Pujol, cuyo conocimiento de la medicina le otorga primerísima categoría no sólo en Bogotá, sino en las ciudades europeas que han tenido el privilegio de albergarlo. Probablemente, este "criminal" sí trajo a Colombia "el fruto de sus saqueos": apéndices infectados, vesículas dañadas y tumores extirpados. Franco lo considera un "asesino". En Colombia ha sido un salvador de vidas.

El profesor José María Ots Capdequí, profundo investigador del derecho español y de las leyes coloniales de su patria, ex rector de la Universidad de Valencia, autor de numerosos tratados sobre la materia de su especialización, actual catedrático de la Universidad Nacional y de la Universidad Javeriana. He ahí otro "criminal" desvergonzado.

Gabriel Trillas, periodista, comentador del suceso internacional, hombre de letras. Otro truhán escapado de las prisiones españolas. Este sí que debe ser peligroso: da conferencias, relata la tragedia española, sigue con voracidad de cronista las alternativas del mundo democrático y explica qué clase de sujetos dominan la España falangista.

José Prat, otro periodista, literato y hombre distinguido. Su pluma habla muy claro y a Franco no puede gustarle la claridad. Es un "criminal".

Guillermo Ferré, escrupuloso médico. En unión del profesor Trías ha cometido el crimen de curar gratuitamente a los enfermos pobres. Merece la horca.

El señor Fernández Shaw, cuya cara de hampón no escapa al menos versado en psicología. Ha servido en el departamento de propaganda de la embajada británica. Solicita periódicamente la solución del problema español, sobre la base del retiro de Franco. Debe ser un facineroso.

El arquitecto Santiago de la Mora construye casas para que vivan los bogotanos, fué el renovador de la plaza de Santamaría, es aficionado a la fiesta brava. Lo espera el pelotón de fusilamiento por enemigo de los toros.

El profesor Perea Gallaga, catedrático de la Universidad Javeriana, técnico del censo industrial, hombre notablemente versado en asuntos contables. Otro "criminal" que aquí coopera en el redescubrimiento del país por medio de la estadística.

Paco Rivero Gil cometió el crimen de dibujar el alma de Franco. No importa que ahora viva en Méjico. Es un "criminal" del lápiz.

Y, pare de contar. No cabría en EL ESPECTADOR toda la lista de asesinos, de "verdaderos criminales comunes que ensangrentaron a España con sus crímenes y huyeron al extranjero..."

Cualquiera cree las afirmaciones de Francisco Franco y cualquiera acepta la veracidad de los discursos propagandísticos que pronuncia el "neo-demócrata" de Madrid.

PROSPERO

"El Espectador", Bogotá.

"Las revoluciones alemana, italiana y española son fases del mismo movimiento general de rebelión de las masas civilizadas contra la hipocresía y la ineficacia de los viejos sistemas. Cuando termine la guerra y principie la desmovilización, el destino histórico de nuestra era se llevará a la práctica por la fórmula patriótica y espiritual que España y cualquier otro de los pueblos fascistas ofrecen al mundo".

Discurso de Francisco Franco.

La obra fundamental de Augusto Barcia

SAN MARTIN EN AMERICA

En nuestro comentario al tomo III "San Martín en América" sentamos este postulado: "Ciencia y Arte, suele decirse. Arte y Ciencia decimos nosotros, por prelación y por jerarquía". Y llamamos postulado a esta afirmación, porque la índole del trabajo no permitía una larga disquisición marginal y sí, únicamente, soslayar el tema con muy ligeros trazos. Pero, como de esta teoría extrajimos el corolario de que la ciencia histórica es una de las que más necesitan del arte, para llegar a la conclusión de que, si el historiador Augusto Barcia alcanzó la cima desde la cual pudo contemplar en toda su magnitud la enorme figura del prócer por su cualidad de eminente artista, queremos distraer, también, en estas cuartillas otro pequeño espacio, añadiendo alguna sugestión, para intentar que el postulado adquiera el perfil de un teorema.

El arte, como elemento impulsor se prolonga en la ciencia, a condición de que ésta, a su vez, se produzca como una obra de arte, porque la ciencia tiene un propósito siempre confinado en su realidad específica, pero es el arte quien primero insinúa tal propósito y lo enriquece después, creando el más amplio panorama. Y en la lejanía de ese panorama es cuando la idea se torna más perfecta, porque estilizada y transparente, se nos presenta con esa nitidez que es peculiar de la ausencia, jamás de la presencia. Cuando el científico ha hecho una experiencia y el experimento ya pasó, disecado por la fórmula, la toma otra vez el artista, la moldea de nuevo, y, acentuando su matiz con la belleza del recuerdo, nos presenta la realidad con su verdadero relieve. La ciencia fija conceptos. El arte, perenne estado emocional, los renueva en constante proyección sobre la ciencia. Y, cuando el científico se pierde entre las divagaciones de una prolongada (muchas veces peligrosa) abstracción, oficia el arte de diablillo burlón y benévolo (el auténtico diablo, el diablo asturiano) disipando la niebla con su luz rojiza y susurrando con el humorismo de un astur: duerme, prosaico, duerme, que "quien tiene arte va por toda parte". En este refrán la voz popular, voz de lo infinito, plasma su sentido del arte.

Si algún lector exigente no se conforma con estas breves notas, recuerde la dedicatoria de este libro: "A Rita Labra de Barcia, esposa, compañera y amiga". Un científico a secas no puede abarcar estas tres facetas. Unicamente EL ARTISTA, con mayúscula, desvela el misterio de tan santa Trinidad.

* * *

Este libro, tomo IV de la serie, es uno de los más interesantes para el erudito y de los más amenos para la masa general de lectores, porque abarca un período fecundo y decisivo, ya se le enfoque desde el ángulo estrictamente histórico, ya se mida su magnitud y trascendencia sobre el amplio panorama de la libertad continental y de su alma máter, la Democracia. José de San Martín aparece (reaparece) aquí por el arte exquisito de Augusto Barcia, en todo el esplendor de su genio político-militar. Nunca la adversidad anudó con tanta saña y encono los poderes diabólicos que aun restan en la especie humana, para desbaratar los planes de un grande hombre. Nunca, también, el sino adverso proyectó mejor escenario para que San Martín salvara los escollos, desplegando las dotes, casi sobrenaturales, de su clarísima inteligencia, los inagotables recursos de su imaginación y el empuje arrollador de su ingente voluntad. La pluma del historiador, serena, multiforme y precisa, analiza cada episodio sopesando en los diversos factores su valor intrínseco, su influencia relativa y el nexo que los une entre sí y con el hecho histórico. Y de este crisol que crea el artista y manipula el investigador con singular desenvoltura salen depurados y definitivos los juicios que el Dr. Barcia emplea como sólido pedestal inconmovible de su construcción histórica.

* * *

Juzgará el lector disparatada hipérbole la afirmación paladina de que este libro "prohibe extractar su índice". Ni siquiera trasladar alguna frase, porque ese intento implica la transcripción de páginas enteras. Tal es la densidad de este tomo y el interés extraordinario de la epopeya cívico-militar, que corre de Chacabuco a Lima, que no podemos prescindir de una sola página sin quebrar la apretada dialéctica y la primorosa filigrana de la exposición, enlazadas con arte supremo desde el principio hasta el fin; epopeya que San Martín dirige desde Los Andes, como un dios olímpico, forjando la trayectoria inexorable que ha de vencer al Destino. Este es el San Martín que Augusto Barcia nos ofrece en los cuatro tomos publicados y que culmina en el último, muy especialmente en "El Sino de San Martín", en "La Desobediencia de San Martín" y en el "Paradigma del Americanismo". En las páginas bellísimas de este capítulo, conjunción feliz, insuperable, de forma y de concepto, resplandece con brillo inusitado la grandeza mayestática de José de San Martín, el héroe popular y el héroe recoleto que con su intuición maravillosa va modelando un destino nuevo, mientras su energía de cíclope va deshaciendo, una a una, las tupidas mallas del adverso Destino. En "El Paradigma del Americanismo" San Martín, fija la mirada en Chile (La Ciudadela), inicia su plan con la alianza argentino-chilena (para Barcia el suceso de mayor dimensión histórica en esta lucha de liberación). Por esto se dice que San Martín americanizó la guerra y así lo acepta nuestro autor, pero añadiendo este matiz: al americanizar la guerra, San Martín, el más hispano de los españoles, la hispanizó, para salvar, aquende el océano, los ideales seculares de la raza que se frustraban en la Península.

* * *

En la imposibilidad, ya apuntada, de sintetizar ningún capítulo, hacemos resaltar la rectificación, plenamente probada, a los juicios de Mitre sobre el desastre de Cancha Rayada (también Gonzalo de Córdoba perdió una batalla, porque sus lugartenientes tergiversaron las previsiones del Gran Capitán); la famosa batalla de Maipú, en la que ambos bandos obedecen ciegamente los designios de San Martín, dios olímpico que en esa pugna decisiva "comandó los dos ejércitos"; el clarividente consejo que da a O'Higgins sobre el ataque a Talcahuano, confirmado punto por punto en el asalto a dicha plaza y sobre el cual —dice Barcia— no han parado mientes ni los estrategas ni los historiadores; los esfuerzos para reducir al turbulento Carreras que culminan en el diálogo con este personaje; la requisitoria y sus testimonios contra los innúmeros enemigos (capítulo "El Sino de San Martín") por envidia, a veces también por envidia o ambición, y sórdida avaricia. Tal es el caso de Cochrane, el más furibundo calumniador, el más encarnizado enemigo de San Martín, a quien quería suplantar en el mando del ejército, pensando en la gloria, sí, pero más aún en los fabulosos tesoros que esperaba encontrar en el Perú. Era el jefe y señor de aquella escuadra que San Martín había creado, como uno de los factores decisivos en la campaña emancipadora. Para encontrar un parangón al valor y la audacia que atn a su carro la Fortuna, tenemos que desandar siete siglos hasta topar con Roger de Lauria, pero con la diferencia de que el gran almirante aragonés llevó hasta el límite su nobleza con amigos y adversarios, mientras que el lord inglés fué siempre inmune a todo escrúpulo. Este hombre excepcional, nimbado por la fama de estupendas hazañas, que disponía a su antojo de tan precioso instrumento, como era la escuadra, apoyado por un sector de la política que regía los destinos de Chile, cuya alianza con la Argentina había que conservar a toda costa, era el enemigo jurado de El Libertador, cuyos planes estorbó con vesánica pertinacia. Fué uno de los escollos más difíciles en el áspero camino del Salvador. Augusto Barcia nos presenta la prueba abrumadora y con ella una estampa de Cochrane en la que derrocha su arte de consumado retratista.

* * *

Hay un capítulo, con prueba palmaria, irrebatible, dedicado a otro gran instrumento auxiliar creado por San Martín y esbozado en el tomo anterior con el título "La Francmasonería", y que desde ahora pasa a ser, por sus proyecciones en la gran epopeya un capítulo fundamental de la historia española, argentina y americana.

Otros dos capítulos de excepción "La Desobediencia de San Martín". ¿Hubo desobediencia explícita o implícita? ¿Hubo desobediencia legal o legalmente simulada? ¿A quién obedeció o desobedeció? ¿Existía autoridad legal? ¿De quién había recibido los poderes San Martín? ¿Cuál era la finalidad de esos poderes? ¿Los cumplió San Martín?

Podemos duplicar, triplicar las preguntas sobre este enmarañado complejo de problemas y todas tienen la respuesta clara, terminante, definitiva que nos da el historiador tras un minucioso estudio jurídico, psicológico y documental, refutando la tesis de Vicente Fidel López, para llegar a la conclusión de que en aquel caos suicida, nihilista, en que se debatían las Provincias Unidas, San Martín, con la maestría de un estadista sin par las salva, las levanta y las encauza en vías de redención.

* * *

De estos capítulos, como de todos los demás, no es posible, insistimos, extractar ni un índice. Cuanto hemos recogido en este comentario no es ni leve reflejo de la doctrina, de la investigación aguda y certera, de la prueba seleccionada y abrumadora y de la interpretación maravillosa de José de San Martín porque hasta que Barcia tomó la pluma para decirnos cómo veía a este inconmensurable argentino, el más hispano de los españoles, el prócer era, sí, un héroe popular, y uno de los grandes capitanes de todas las épocas, pero no sabíamos que el General San Martín era una sola de las brillantes facetas de José de San Martín y, desplegando las gamas y las galas de todos los matices, nos traza en esos cuatro tomos un soberbio retrato, el auténtico retrato de quien tuvo la grandeza inconcecible de ser tan español como argentino, tan argentino como americano.

* * *

También en este libro se disipan muchas dudas, se llenan lagunas y se ponen al descubierto tremendas equivocaciones. Mas, cuando Barcia tiene que deshacer un error de los grandes biógrafos de San Martín, se acerca a ellos con toda admiración y respeto y, sombrero en mano, pide permiso para una rectificación. Pero el lector avisado descubre bajo la amplia túnica de su modestia al gran historiador, al historiador completo, único, "primus interpares". El más hispano de los españoles y el gran español, el más argentino de los historiadores del Plata están indisolublemente asociados. Espíritus gemelos, a un siglo de distancia cronológica, son contemporáneos en el espacio. A partir de ahora, no habrá una referencia al Dr. Barcia sin recordar a José de San Martín. No se podrá evocar a San Martín sin nombrar a Augusto Barcia.

* * *

En nuestro comentario al tomo III hablamos de los dos retratos magistrales de José de San Martín: uno, que adscribíamos al renancentismo, con perfiles de infinitud; otro, más personal, estilo gran barroco español, que extrae de la más profunda raíz a la superficie toda la reciedumbre de una gran inteligencia y de un carácter de excepción. Y decíamos: ¿Se puede ir más allá en la pintura de San Martín? Creemos que no y sin embargo... de este gran historiador, de este gran artista, que es Augusto Barcia, aun cabe esperar que en el tomo siguiente nos sorprenda con un tercer retrato. Ya hemos aludido en estas cuartillas a ese incomparable retrato único en su género y, para encontrar un paralelo tenemos que invadir la esfera peculiar (primigenia) del arte por el arte. No en vano iniciamos dos comentarios esbozando la supremacía del arte, y a él tenemos que reverter.

Hacer dos retratos distintos de una misma persona no es tarea imposible, pero sí muy difícil (el gran Leonardo fracasó con Monna Lisa en el intento); pero fundir los dos en uno, nadie pudo hacerlo hasta Velázquez. Tampoco lo consiguieron los biógrafos de San Martín hasta que aparece Augusto Barcia. Aunque los medios de expresión sean distintos y tan dispar la psicología de los personajes, el artista pictórico y el artista de la historia saben aunar lo contingente y lo absoluto en obras indelebles, de singular armonía. Un ejemplo entre otros. Velázquez tiene que pintar al príncipe Carlos. Un príncipe debe tener inteligencia y apostura. Carlos es imbécil y enteco. ¿Cómo pintar a un príncipe sin prestancia y a un idiota con vida espiritual? Velázquez, fino y sutil, traslada al lienzo (con poca emoción, por cierto), algo de su innata elegancia, pero del brazo indolente de Carlos cuelga un mano feble y entre los dedos perezosos hay un guante que aún se sostiene por la inercia del personaje; el espectador, de un momento a otro, está esperando su caída. En ese detalle fija Velázquez la degeneración y el fin de una raza, sin que el retrato deje de representar a un príncipe. Los recursos de la plástica han colmado sus límites.

En las letras tienen más amplio margen, que Augusto Barcia aprovecha en sus cuatro dimensiones, para fundir (en el "Paradigma del Americanismo") en uno solo los tres retratos, sin que ninguno de ellos ceda ni un matiz, ni un trazo, ni un relieve. ¿Cómo pudo Velázquez con sus pinceles llegar al fondo más veraz de la historia? ¿Cómo pudo Augusto Barcia con su pluma agotar los colores en su estupendo retrato? Porque ambos penetrron el secreto de lo perdurable. Uno y otro, eximios artistas, pintaron: La Substancia Vital.

ENRIQUE HEVIA

Buenos Aires.

Unidad de los Partidos políticos catalanes

Del diario "Excélsior", correspondiente al día 13, copiamos el siguiente suelto:

"Los partidos políticos catalanes, reunidos en Toulouse, Francia, acaban de llegar a la unidad sobre la base de establecer como punto de partida en la lucha contra el régimen franquista, la Constitución republicana de 1931 y los Estatutos derivados de ella.

La noticia, llegada ayer cablegráficamente a México, fué acogida con beneplácito en los centros catalanes de esta capital, ya que resuelve un problema que tenía divididos a los catalanes.

En la ciudad de Toulouse reunióse el Congreso de Ezquerra Republicana de Cataluña, con asistencia del grupo que seguía la inspiración política de don Carlos Pí y Sunyer, residente en Londres, núcleo que estaba distanciado del señor Irla, presidente del Parlamento de Cataluña como consecuencia del fusilamiento de Luis Companys.

Llegóse a un acuerdo basado en la siguiente declaración: "Reconocemos como punto de partida de la nueva etapa la Constitución de 1931 y los Estatutos con las modificaciones convenidas entre las representaciones de la República de Cataluña, para adaptar las necesidades a un período provisional, abriendo paso a amplias libertades, mediante convocatoria a elecciones".

El señor Pí y Sunyer, que era jefe del grupo denominado Comunitat Catalana, acata, por tanto, las instituciones legales y acepta como Presidente al señor Irla. Este designó al señor Pí y Sunyer consejero delegado con encargo de formar el nuevo Gobierno de Cataluña, que habrá de dirigir la lucha por la reconquista de las libertades y actuar hasta que el pueblo concurra a nuevas elecciones.

"Seguirá España la estructura de los regímenes totalitarios, como Italia y Alemania. Se revestirá de las formas corporativas, para lo cual se encuentra en nuestro país la mayor parte de las fórmulas, y se acabará con las instituciones liberales, que han envenenado al pueblo. Se inspirará, desde luego, en las normas de Italia y de Alemania."

(Declaraciones de Franco a la prensa, el 18 de julio de 1937,)

PASADO Y PRESENTE

ESPAÑA, AL MARGEN DE EUROPA

Hace sesenta y dos años, hablaba uno de los más grandes sociólogos que España ha tenido en la época moderna. Hablaba en el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil que se celebraba en Madrid. Aquellas palabras de Joaquín Costa, inspiradas en su saber histórico y en su amor sin alucinaciones a la patria, tienen en estos días, en estas horas, el eco profundo y vivo de las cosas que se han ofrecido como fruto de las intensas meditaciones, de las vastas experiencias. Sonido de las palabras que no se las lleva el viento. Con los conceptos pronunciados por Joaquín Costa en 1883 y con otros más que hombres selectos de España han estado repitiendo con la conciencia de su responsabilidad, durante el último tercio del siglo XIX y lo que va del XX, hoy, podían los españoles, y después de la histórica prueba de 1936, hacerse esta dramática pregunta: "¿Seguiremos así siempre, al margen de Europa?". No decimos al margen del mundo, porque quizá la universalidad aquí no tendría tan concreto énfasis. Nos movemos hoy más en política de continentes que en política mundial, pese a la gran cicatriz que ha dejado la guerra contra Hitler. Decía Costa en su discurso inaugural del mencionado Congreso: "Somos el pueblo de las grandes iniciativas y de los grandes presentimientos y, sin embargo, por una especie de misteriosa e incomprensible paradoja, caminamos siempre a la zaga de las demás naciones". La falta de sentido práctico español, en cuestión de ideales, lo comparaba Costa a lo que podría ser un romance épico compuesto por Góngora y que no produciría sino espuma, retórica y lirismo sin trascendencia. Pero no es con citas breves y al azar de ese gran historiador, como intentamos trasladar ahora aquí la emoción que nos produce leer actualmente definiciones y pronósticos del porvenir español. De Joaquín Costa habría que recomendar la lectura de todas sus obras. Habría que recomendar la lectura de Giner de los Ríos, de Angel Ganivet, de Ramón y Cajal y hasta de algún teólogo del siglo XIX, que también España ha tenido teólogos prudentes, sabios y patriotas, en la ingente masa de clérigos que ha acaparado la vida de España. También sabemos que no recordamos nada nuevo con las palabras de Costa. Aquí de lo que se trata es de despertar un poco la conciencia de la misión histórica de los españoles, a la luz, por ejemplo, de ese faro que se ha encendido en San Francisco para orientar la marcha del mundo contemporáneo. Volver una y mil veces, si fuese preciso, a repetir esa pregunta, como esos dolores de contrición, la pregunta de si España va a continuar siempre apartándose de la ley de la evolución. "¿Podremos resucitar algún día?", se preguntaba angustiosamente Joaquín Costa en 1883. Como todo buen español luchaba ardorosamente y tenazmente contra el pesimismo que agobia a toda alma noble española, frente a los acontecimientos históricos de su patria. Ya entonces terminaba Costa su brillante peroración, agradeciendo a cultos extranjeros, como al austriaco Farinelli, hispanófilos insignes, las palabras de aliento y esperanza dirigidas al pueblo español, exhortándolo a levantar las alas del espíritu y a tener fe en un próximo porvenir. Desde los tiempos de Joaquín Costa a los actuales, han ocurrido a España muchas y muy peregrinas aventuras que diría el Hidalgo de Cervantes. Después del contratiempo de 1898, previsto ya para España, que apenas podía resolver problemas nacionales para pensar en sostener restos de un imperio colonial, quizá la más descomunal aventura ha sido la guerra civil de 1936. Aventura digna de todos los Quijotes juntos imaginables, desde el punto de vista de la heroicidad y resistencia del pueblo español frente a la más absurda y jamás vista coalición de fuerzas morales y materiales alienígenas, contra la dignidad y la integridad de un Estado. "Somos el pueblo de las grandes iniciativas y de los grandes presentimientos", (decía Joaquín Costa); yo creo que, sobre todo, de los grandes presentimientos. España tuvo el presentimiento de la catástrofe que el fascismo de Mussolini y el nazismo de Hitler iban a desencadenar en Europa y en el mundo. En Barcelona, el 18 de julio de 1938, aseguraba Manuel Azaña, entonces presidente de la República en guerra contra el totalitarismo: "El drama español surgió aparentemente con los caracteres de un problema de orden interno... pero el ataque a mano armada contra la República descubrió pronto su aspecto de problema internacional." La guerra injusta que sufrió y que perdió la verdadera España, lo estamos viendo ahora, sirvió para plantearse el problema mundial que Azaña pronosticaba. Muy bien. O muy mal, porque el republicano español, asumió como dogma internacional el pacifismo, condenó las guerras hasta en su propia Constitución política. Pero al final, el triunfo fué para el Derecho y la Justicia. Esto ha significado la reciente victoria de la causa aliada. Mas ¿y España? Cuando el júbilo del momento cundió por todas partes, cuando ese incontenible desbordamiento de alegría invadió a esta misma América, nos acordamos de las víctimas que han sembrado los caminos españoles, hombres, mujeres, ancianos y niños, caídos en holocausto de la misma libertad que ha henchido de alegría los pechos del mundo antifascista. ¿No habría para ellos un recuerdo? Lo hay, existe y vive. Y esto es lo que empuja a pensar si la opinión pública y los hombres que deliberan en San Francisco, no van a venir en socorro y ayuda de los que se esforzaron también por defender su parte de causa en la independencia de sus ideales democráticos.

Si los hombres al estilo de Joaquín Costa pudiesen levantar hoy la mirada hacia la gran personalidad que fué siempre España, después de todo lo ocurrido, después de comprobar que nunca en su Historia esa España perdió esa personalidad como en 1939 al quedar derrotada la República, como en ningún momento, esos hombres se quedarían atónitos. El "pueblo de las grandes iniciativas", y seguimos a continuación citando a Joaquín Costa, el de los grandes progresos, las grandes invenciones y de los grandes ideales, el pueblo que enseñaba a Europa en el siglo IX la primera botánica, y en el siglo X la filosofía de Aristóteles, y en el siglo XIII la Astronomía de los árabes, y en el siglo XIV el arte de canalizar las aguas, y en el XVII inauguraba el período de la mecánica agrícola y antes con el descubrimiento de América escribía el primer tratado de navegación. El pueblo que protegió la imprenta en sus orígenes, inició la filosofía del Derecho con Suárez, y la doctrina del pacto social con el P. Mariana. La nación que fué la primera en hacerse práctica en la idea del equilibrio de poderes y clases, antes del modelo inglés; la que instituyó la diplomacia y el derecho público moderno por la mutua comunicación entre estados europeos por medio de Conferencias y Congresos; la que inició la redención de las nacionalidades históricas e inventó el régimen colonial autónomo; la que fundó la Geografía comparada; la que imaginó las audaces exploraciones. En fin, España, como si hubiese nacido para ser una demostración viviente de que la vida no es sueño, sino actividad, movimiento y lucha. Y esta España se halla hoy al margen de Europa y del universo. Sin puesto en la Conferencia de San Francisco. Y mientras el mundo agradece, por todas partes, el empeño heroico de Inglaterra, Estados Unidos, China, Rusia y hasta del Brasil, contra las fuerzas que avasallaban a la humanidad, el generalísimo Franco pronuncia en estos días ante una multitud de fanáticos en Valladolid, un discurso acusando a Rusia de veinticinco años de comunismo que mata de hambre y miseria al pueblo soviético. Y la radio norteamericana informa por las ondas que corresponsales extranjeros han comprobado que se sigue torturando en las cárceles políticas españolas a los republicanos presos. Y los hombres de la República desterrados, procurando por los pasillos que desembocan en las salas de sesiones de San Francisco, que se les oiga para recuperar el prestigio de su país que se sume otra vez en la obscuridad, que vuelve otra vez la espalda a las grandes y nuevas ideas que van a estructurar el mundo futuro, que se coloca al margen de Europa por obra y gracia de los que pretenden aferrarse a una tradición de pasado sombrío, con reminiscencias imperialistas, que en mala hora invocaron dos dictadores de filosofía perturbada. Y estamos otra vez ante la eterna paradoja española. Derrotado el fascismo y el nazismo, las naciones laborando un programa de democracia, libertad y trabajo y paz futura, y la España de Franco, ahí, sola, entretenida en acusar al comunismo, entretenida en perpetuar el saludo de los derrotados culpables, el saludo fascista, como lo acaba de hacer la multitud de Valladolid oyendo y saludando a Franco. Mientras la auténtica intelectualidad española, desparramada por estos mundos de Dios, viaja por las Academias y las Universidades, recordando que España existe en su integridad espiritual. Y mientras los políticos republicanos rondan por las Conferencias y los Congresos, en un calvario, no de "postulantes", como ha dicho injuriándolos un infeliz comentarista internacional que es un español renegado, sino en un calvario de amor a España y de orgullo mortificado de español. Porque lo más sensible y doloroso para el genuino español que es además republicano, no es que Franco haya ganado "su" guerra; es que Franco está haciendo lo posible por ganar la indiferencia del mundo hacia una España merecedora de mejor suerte.

Luis Amador Sánchez.
Ex cónsul y secretario de la Legación de España en Brasil.
Sao Paulo, Junio.

CULTO INFANTIL

LA MORAL DE 40 LADRONES

¿Quién no recuerda el cuento?... Es uno de los más inquietantes de "Las Mil y una Noches". Figúrense que Alí Babá vió aparecer, muy bien armados y en espléndidos corceles, a cuarenta ladrones.

Se subió a un árbol y estuvo observando la faena de los pícaros. Los cuales se apearon, exclamó el capitán, ante la roca: "¡Sésamo!", se abrió ésta por magia, descargaron en el interior sus talegos de oro y de joyas, y volvieron a salir.

Y cuando Alí Babá, al conjuro de la misma palabra, abrió las puertas de la guarida, quedó asombrado ante todo lo que allí poseían el capitán y sus ladrones, producto del robo. Repitiendo: ¡producto del robo!

Sin embargo, si Alí Babá es un ingenuo, u otro pillo redomado, sale de la cueva con este comentario:

—¡Valen; ya lo creo que valen estos cuarenta muchachos! Creo que, dada su sólida base económica, que a la vista está, deben gozar de gran confianza ante la Guardia civil y hasta entre las finanzas extranjeras. Estos "cuarenta caballeros" pueden desempeñar un gran papel en la reconstrucción de su país

Aquél que opinara así, no podía ser más que un pillo, o un espíritu demasiado cándido y simple.

El cuento florece ahora, porque España es en este instante una guarida de cuarenta ladrones. Entre los veintitantos millones de españoles no serán los grandes rateros más de cuarenta; no lo han sido nunca.

Como es natural, y mientras la espantosa guerra de Europa iba destrozando a los pueblos, la farsa de la neutralidad franquista se valía de la angustia exterior para meter en su cueva, en provecho de los privilegiados de Falange, las talegas del oro. No hacía falta ser economista, ni estadista; bastaba con haberse reunido una pandilla de cuarenta bribones, bien dispuestos a vivir de lo amoral y de la carroña sangrante.

¿Que un diplomático centroamericano refiere ahora "la confianza de que goza España en el exterior, y su posibilidad para desempeñar un gran papel en la reconstrucción de Europa"?... Muy bien: pues como no ha de ser un pillo, será un hombre angelical y cándido.

Porque tampoco es cosa de suponer que sea, tan pronto todavía, un fascista 100 por 100.

EL CANCILLER DE ROBLEDO

ROMANCE DEL EXILIO

Entró por la calle Real,
—la calle real de la vida—
marchaba con lento andar,
llevaba su frente erguida.
Sintió renacer su fe,
entre cenizas y ruinas;
sabe que ha luchado bien,
aunque digan que es mentira,
y sabe que han de volver
todas las cosas queridas.
¿Quién impedirá que el viento
silbe sobre la injusticia?
La calle por la que iba,
al desterrado ignoraba,
las niñas que le miraron,
le confortaron el alma,
y la mañana extranjera
ya le fué menos amarga.
Olvidó por un momento
que ya no cuenta con nada,
que no tiene documentos,
ni más ropa que la usada,
que entró sólo con lo puesto,
por la frontera burlada.
Que el dinero y la mujer,
los dejó en la tierra amada,
que el hogar y la familia,
quedaban a sus espaldas,
que lo que fué o lo que tuvo,
era ya cosa pasada.
¡Y habrá que ir lejos, muy lejos
y no perder la esperanza!
¿Dónde dormirá a la noche
de aquélla mañana clara?
La pena se le secaba
del coraje que sentía,
Dándole cara al destierro,
su voz interior oía.
—Buen refugiado, no temas,
que aquí te traigo tu hombría;
a la gente que encontrares
trátala con hidalguía.
Sigue tu camino recto,
que otra cosa es cobardía
y por lo bueno que hicieras,
la vida te pagaría.
No te faltará un amigo,
ni un rincón hecho por ti
—por tu misma pena seca—
eres valiente y sufrido,
y levantarás la cabeza.
Haz lo que puedas y sepas,
ten sobriedad y entereza
sueña y cree, sufre y espera...
que algún día encontrarás
todas las puertas abiertas,
y a los déspotas de hoy,
se los tragará la tierra.
A otra lucha se prepara
con orgullo y alegría.
Ya le crecen esperanzas,
que redoblan su energía;
las entrañas de hombre bueno
en su cara sonreían;
y al paso que Dios le dió,
al ancho mundo camina.
Y en El Pardo hay un Palacio
al que este hombre no iría.

ALFONSO MAESO

Londres, mayo.

RUTAS DE MADRID

FAUNA y PAISAJE

XXV.—LA COTORRA DEL REFUGIADO

El refugiado pasaba una mañana por la Avenida Hidalgo, cerca la perenne exposición de coronas mortuorias que chorrean morado, y vió una jaula grande, plana, en el suelo, en la que hervía, aunque sin rapidez, el esmeralda con pintas rojas de diez o doce cotorritas.

Alguna salía del encierro, que tenía la puerta entornada, y con una gimnasia lenta y la ayuda del pico, trepaba a caminar difícilmente sobre la jaula.

Al lado había un indio cincuentón. Vestía de blanco, de un blanco áspero, rudo; con su sombrero ancho de petate y el pelo recio, negro, disparado en desorden desde alrededor del cerebro. Su blusilla se anudaba aproximadamente sobre el ombligo; los pantalones, cortos por el exceso de arrugas de las corvas, terminaban en unas bocas muy estrechas; y los pies, de un color negro morado, se agrandaban por razón de las correas y las suelas de los huaraches ordinarios, y echaban muy hacia atrás la línea del talón.

El refugiado se detuvo a curiosear, con ese espíritu turístico que se han resistido a abandonar, inconscientemente, los que no han adocenado sus ambiciones en el "gachupinismo".

—Una "lorita", patrón...

El refugiado se acuerda de sus hijos, de los que ha recibido una fotografía ayer mismo —aunque no necesita gran cosa para tenerlos presentes en todo movimiento de su exilio—, y arregla el precio: diez pesos, ¡seis!, ¡ocho!, ¡seis!... y en seis se la lleva.

—Ya que no pueda uno aparecer en España con onzas de oro sobre el estómago—dice en el café—, puede que me lleve la cotorra.

Y es verdad que el pajarraco verde le hace compañía en su soledad, sobre todo pensando en que un día se la lleve a sus chicos: a su Juan, el pequeño, que quedó de un año, y le asombra verle en la "foto" camino de los ocho.

El animal es recortadito, pequeño, limpio de línea, con los ojos marcadamente redondos, los dedos largos, unos trazos amarillos en cada ala, una pinta roja en la testa y una gran parsimonia para sus volteretas dentro del encierro alambrado.

Eso sí: su parlar no pasa del grito penetrante: "¡¡Kí!!... ¡¡Kí!!..."; y nada más.

Pero ya llama a su amo cuando se abre la mañana, se sube al dedo en los descansos del aseo —los tirantes del hombre colgando atrás como un rabo— y le picotea la nariz con cuidados de mimo. ¡Qué gracia le va a hacer al padre ver a su Juan con la cotorra en la cabeza, repicoteando cosquillosa!... Tanta gracia, que le asoman las lágrimas al imaginar la estampa...

Como es natural —por lo menos natural—, el refugiado regresa a su Madrid.

En su barrio —uno popular, lateral del de los Cuatro Caminos— hay un revuelo: ¡ya ha vuelto el refugiado, que tenía su hueco de buen hombre sin llenar en toda la barriada!

Claro está que, por fortuna, se le adelantaron a regresar los de las cárceles; pero si para ellos hubo más sentimiento, para él hay un afecto exacerbado por la curiosidad que se trae siempre de las tierras lejanas.

Ya grita la cotorra en su balcón: "¡¡Kí¡!... ¡¡Kí!!..."

En la barriada ha despertado una trivial y amable inquietud. "¡Ya está chillando la cotorrita del refugiado!" Y todos la miran y hasta la oyen con simpatía; es la cotorra de aquella vecindad.

Sin embargo, no han pasado en balde los siete u ocho años. Y en ese edificio grande, nuevo, que hay frente a la cotorra, vive una familia con dos o tres jovencitos de molde falangista... y un loro viejo de origen indiano.

Y el loro, sabihondo, grande, con las plumas de la testa un poco levantada por la ancianidad, aprendió en los últimos tiempos lo que no puede olvidar —como lo han olvidado sus amos— en dos días.

Por eso, de vez en vez, inesperadamente, lanza su impertinencia:

—¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!

—¡A ver ese loro fascista! —grita la vecindad apareciendo por los demás balcones y las tiendas, o desde las aceras.

De manera que el loro es encerrado discretamente en la sala, mientras la cotorra lanza su grito a sus anchas.

Pero el pobre viejo no va a pasarse toda la vida a la sombra; así es que vuelve a salir alguna vez... y a cometer nueva impertinencia; porque entona con insensata petulancia musical:

—¡Cara al Sol, con la camisa limpia!... (o como sea).

Vuelven a esconderle, y entonces hay una labor larga, tenaz y de prudencia en la penumbra de la sala. El loro es viejo, y acaso se da al fin cuenta de todo.

Las mañanas del barrio, llenas de luz y de popularidad, se divierten con el grito de aquella cotorra que trajo el refugiado: "¡¡Kí!!... ¡¡Kí!!..."

Y el anciano, en la otra fachada, se limita a replicar: "¡¡Kí!!... ¡¡Kí!!..."

—A todos los loros los habían hecho fascistas —comenta un vecino, hablando con el refugiado—; y los loros, chico, a ser loros; como tu cotorrita...

ANTONIORROBLES

Armas del ingenio

La risa y la desobediencia

La risa debe tener mucha importancia desde que Bergson le dedicó un tomo y las más modernas concepciones de la medicina la consideran a veces índice de sana espiritualidad. Rabelais la soltó a raudales en sus personajes de Pantagruel y Gargantúa y, tan beneficiosa es, que su contagio puede transmitirse del payaso al niño con toda innocuidad.

Pero la risa se ha convertido con los tiempos en un instrumento de utilidad social y bajo su forma de ironía encauzó y encauza, a falta de otros conductos, las aspiraciones de libertad de los pueblos oprimidos. El cable, el libro, el relato y el cine han mostrado a los ojos del mundo civilizado, cómo el chiste, la franca risa o la ironía medida y dosificada, han sido armas eficaces contra la dictadura o el dominador extranjero.

Italia no fué excepción a lo que afirmamos. Pueblo de poetas, músicos, literatos, de labriegos alegres y de "buena mesa y buen vino", no pudo aceptar en silencio los postulados de cerrada disciplina que el fascismo en vano intentó imponer. Las absorbentes medidas del totalitarismo italiano fueron contestadas —a falta de otros medios— con la sonrisa sobradora y comprensiva, la carcajada echada a volar en la reunión íntima y a veces la cáustica ironía deslizada con habilidad entre las protestas de un serio y juramentado acatamiento.

Bajo la dictadura italiana circularon muchos chistes famosos, algunos de los cuales, extraídos del libro "Los frutos del fascismo" de Herbert L. Matthews, publicamos como prueba de que los italianos no supieron perder en sus veinte años de martirio el sentido del humor.

En los tiempos de la furia autárquica circuló en Italia este chiste cuyo eco tardó mucho en apagarse:

Mussolini llama a un grupo de campesinos y pregunta a uno de ellos:

—¿Con qué alimentas tus gallinas?

—Las alimento con maíz que cultivo.

—¡Cómo! ¿Malgastas el maíz, que necesitamos para hacer pan, dándoselo a las gallinas? ¡Cinco años de cárcel!

Llama después a un segundo campesino y le hace la misma pregunta, recibiendo esta vez la respuesta de que alimentaba las gallinas con cabezas de coliflor.

—¡Cómo! —grita el Duce—. ¿Usas cabezas de coliflor, que necesitamos para hacer alcohol, para alimentar tus gallinas? ¡Cinco años de cárcel!

Finalmente llama a un tercer campesino. Este, todo tembloroso, dice:

—Excelencia, yo espero hasta que suena el pito de mediodía. Entonces llamo a mis gallinas, les doy una lira a cada una y les digo que vayan a comprarse su comida.

Hasta el cardenal Maglione contaba chistes. Uno de ellos era el siguiente: Parece que Hitler estaba descontento de su política ante el Vaticano. En reemplazo de Ribbentrop envió a Goering y a los pocos días recibió de éste el siguiente telegrama: *"He puesto Santa Sede bajo protección alemana. Stop. Todos los prelados en campo cncentración. Papa huído Vaticano. Stop. Traje cardenal me sienta maravillosamente.—Goering".*

Cuando Francia capituló, recién entonces Mussolini se atrevió, y ello adoptando miles de precauciones, a enviar sus tropas contra los franceses. Con ese motivo, la consigna jocosa que hacían circular los chistosos de Roma era la siguiente: "No hagas fuego hasta que veas ondear sus banderas blancas".

Para los italianos constituyó motivo de satisfacción la resistencia rusa frente a Moscú. Y la expresaban con este chiste que corrió alegre y secretamente en toda Italia. El Fuehrer telefoneó al Palacio Venezia y Mussolini contestó la llamada: "¿Cómo —dijo Hitler sorprendido—. ¿Estás todavía en Roma? Yo creí que estarías ya en el Cairo". 'Es curioso, Adolfo —replicó el Duce—, pero no puedo oírte bien. Debes estar muy lejos, sin duda. ¿Me hablas desde Moscú?"

Cuando los tumultos a causa de los alimentos se hicieron cosa corriente, circuló un chiste de fina ironía. Relataba la queja de Tizio a su amigo Caio, amargado por lo que le había dicho la esposa cuando la noche anterior le quiso hacer el amor:

—¡No! Tienes que poseer una tarjeta de racionamiento.

—¿Qué quieres decir? —pregunta enfadado—. Esto es un insulto. ¡No lo toleraré!

La esposa había agregado que la reunión de las *Donne Fasciste* había resuelto que para eso tenía que haber una tarjeta de racionamiento como para todo lo demás.

Caio escuchó en silencio el relato de su amigo y le dijo:

—Mi querido amigo, no tienes por qué preocuparte. Esta mañana, cuando me acerqué a mi esposa, me dijo:

—"¡No! Si quieres hacerme el amor tienes que ponerte en la cola".

Y por último, uno que, dedicado a Mussolini, dió triunfal la vuelta a Italia en la primavera de 1942.

Es sabido que en este país el vulgo llama a los evacuatorios públicos "vespassianos", en razón del nombre que los inventó. Cuando muera Mussolini, dice el chiste, se levantarán en toda Italia evacuatorios públicos en su honor, con la inscripción : "Se creyó un César, pero, en realidad, sólo fué un modesto Vespassiano. Ciudadanos, ¡cumplid con vuestro deber!"

El chiste será siempre en las épocas de opresión un modo de desobediencia y un estado precursor de actitudes más firmes. El efecto destructor de las ocurrencias y comentarios jocosos no pudo evitarlo Mussolini ni ningún dictador sobre la tierra. Todos los déspotas son ridículos en el fondo; de ahí que sus actos provoquen la carcajada del pueblo. Cuando la masa ciudadana empieza a reírse de sus gobernantes, el armazón de la dictadura se derrumba a corto plazo.

Los argentinos también lo sabemos. Es la oportunidad para decir —aunque de paso— que se equivocan quienes en estudios seudo sociológicos presentan al argentino como tipo triste y serio. Nosotros sabemos que tenemos motivos y buenas mandíbulas para reírnos. Todos debieran reírse, para afirmarlo.

L. P.

"La Vanguardia", Buenos Aires.

ESCUPIR A FRANCIA

"Todavía hay gente en nuestra retaguardia que solicita salvoconductos para pasar a Francia, con el único objeto de adquirir allí algunos artículos que creen indispensables. Al adquirir en Francia esos artículos dejan allí nuestro dinero, del que Francia se aprovecha adquiriéndolo a menor tipo que el de la cotización oficial; dejan allí una bonita y nunca reducida ganancia para el comercio francés, y para la industria francesa, y para los intermediarios franceses.

¡No, no y no! Los españoles que aun pretenden pasar a Francia para otra cosa que no sea para escupir a la cara de los franceses su repugnante crimen, esos ¡no son españoles!"

De un periódico falangista, año de 1937.

PLEBISCITO

"¡Un plebiscito! Toda el alma (si así se puede llamar) democrática, electoral, rastrera y cobarde de Negrín y los suyos, se resume en esta palabra. Un plebiscito, es decir, la resurrección de las urnas, de las actas, de las trampas, de la papelería, de toda la nauseabunda alcantarilla del sufragio universal".

"El Correo Español", 7 de mayo de 1938.